

Hermanos de San Gabriel

MENSAJE DEL XXXI CAPÍTULO GENERAL

Líderes auténticos para una mayor fraternidad

**Estáis llamados a ser hermanos de Cristo...
hermanos para una mayor fraternidad en la Iglesia**

(Cf. Vita Consecrata 60)

Roma, abril de 2012

Presentación del Mensaje del XXXI Capítulo General

Hermanos,

Ahora que el XXXI Capítulo General ha terminado, queremos saludaros y daros las gracias por vuestra oración, por vuestro apoyo y por los mensajes que nos habéis hecho llegar durante este importante acontecimiento para la Congregación. Si podemos deciros que el Capítulo General fue un verdadero éxito, es gracias al apoyo de muchas personas y de grupos diversos. No cabe la menor duda de que la participación de todos los Hermanos en la tarea de preparación, a partir del documento de trabajo propuesto por el Comité de Preparación del Capítulo, fue excelente, tanto en el plano de las reflexiones personales como en el de las reflexiones comunitarias y debates y deliberaciones en los Capítulos Provinciales. El dossier capitular que recoge los informes de las Provincias y los informes de las diferentes comisiones establecidas por el XXX Capítulo General, ha facilitado mucho las reflexiones durante el tiempo del Capítulo. Además, el espíritu de unidad y de caridad que ha animado a los capitulantes (C157) ha reforzado nuestro carácter internacional y ha contribuido al éxito de nuestro Capítulo.

El documento que tenéis en vuestras manos es el **Mensaje del XXXI Capítulo General**. Será nuestra guía para los próximos seis años. El valor real de todo el documento no depende del número de sus lectores, sino de su capacidad para inspirar una renovación en nuestro compromiso de ser religiosos auténticos, capaces de desempeñar un papel de LIDERAZGO en la promoción de una mayor fraternidad.

Jesús, el auténtico líder, que es pastor, administrador, profeta, servidor y, ante todo, hermano (Cf. Rm 8, 29), es el icono que ha inspirado el XXXI Capítulo General (§1 & §3). El tema "*Líderes auténticos para una mayor fraternidad*" es un poderoso recuerdo de nuestra gloriosa herencia de discípulos totalmente consagrados a Jesucristo. Estamos "*llamados a ser hermanos de Cristo y hermanos para una mayor fraternidad en la Iglesia*" (VC 60) y a dar una respuesta apropiada a los desafíos de nuestro tiempo (§1). Para conseguirlo, estamos llamados a una vida interior auténtica, a estar arraigados en Cristo, la Sabiduría eterna y encarnada (§1 et §3).

Los documentos sobre la teología y la espiritualidad del religioso hermano elaborados por las comisiones francófona y anglófona son muy inspiradores y se pueden utilizar más eficazmente en nuestras reflexiones personales y nuestros encuentros comunitarios (§4). Estamos convencidos de que nuestra consagración religiosa, vivida fielmente a través de nuestros votos, se convierte en una poderosa expresión de nuestra autenticidad y de nuestra integridad (§5). La dimensión comunitaria de la vida de los votos constituye un poderoso testimonio y nuestras comunidades deberían ser referentes para los estudiantes, los jóvenes y los adultos que están en contacto con nosotros (§6). Queremos vivir el Evangelio con autenticidad, llevando una vida sencilla (§9).

Estamos convencidos de que nuestra misión educativa es uno de los mejores medios para crear un mundo justo y fraterno. El Capítulo nos recuerda con fuerza que la responsabilidad medioambiental, el respeto de los derechos humanos, la igualdad

hombres-mujeres, la erradicación de la pobreza y de la corrupción, y la educación en la justicia social, en la paz y en el perdón, son partes integrantes de nuestra vocación y de nuestra misión gabrielista-montfortiana (§10).

Al escuchar los informes de la Administración Central y de las Provincias, nos hemos dado cuenta de que hay muchos aspectos de los que, como congregación, podemos estar orgullosos y por los que podemos elevar nuestros corazones en acción de gracias. En cambio, reconocemos también la necesidad de un serio examen de nuestro compromiso religioso. Hemos expresado nuestra preocupación ante la disminución de las vocaciones, así como la necesidad de reforzar nuestros programas de formación inicial y permanente (§14). Hemos tomado más conciencia de que era indispensable una mayor transparencia en la gestión de nuestras instituciones y de nuestras comunidades (§19). Estamos convencidos de la necesidad de reforzar los vínculos con nuestros asociado(a)s, con nuestros colaboradores y colaboradoras, y también de la importancia de trabajar en red con todas las personas de buena voluntad, de manera particular en lo que atañe a la colaboración interprovincial (§23 & §36). Hemos expresado nuestro deseo de promover la fraternidad entre las religiones, mediante el diálogo interreligioso y mediante la promoción del buen entendimiento entre diferentes comunidades (§20). Hemos expresado nuestra voluntad de establecer nuevos vínculos con los laicos. Hemos querido reforzar nuestras estructuras de gobierno actuales, a fin de hacer más eficaces la animación y el gobierno y esto, a todos los niveles del Instituto (§32). Estamos llamados a continuar nuestra colaboración con la familia montfortiana compartiendo y transmitiendo el carisma y la espiritualidad de san Luis María de Montfort (Estatuto 8.3, p. 14).

El hecho de empezar el Capítulo en la fiesta de la Anunciación nos ha puesto a todos en una actitud “de escucha” y “de abandono”. La presencia de los miembros de la familia montfortiana, del obispo del lugar, del Secretario y del Prefecto de la Congregación de Religiosos y la participación en la audiencia general del Santo Padre, han sido signos visibles de nuestra pertenencia a la Iglesia y de nuestra participación en la misión común.

Frente a los urgentes desafíos del mundo moderno, nuestros servicios educativos, sociales y otros, han encontrado progresivamente formas nuevas de poner en práctica las orientaciones de los Capítulos Generales precedentes. Esperamos vivamente que cada Hermano, cada comunidad y la Congregación entera elaboren planes de acción concretos para poner en práctica las orientaciones del Capítulo General. El apoyo espiritual de nuestros asociados, de nuestros colaboradores, así como la entrega de nuestros Hermanos mayores y enfermos harán fructificar con seguridad nuestros esfuerzos. Que San Luis María de Montfort, la Beata María Luisa de Jesús y el Padre Gabriel Deshayes continúen inspirándonos para que nos comprometamos a trabajar, con una energía y un entusiasmo renovados, en la transformación de las personas y de la sociedad, a fin de convertirnos así, en líderes auténticos para una mayor fraternidad.

**Hno. John Kallarackal,
Superior General**

PREÁMBULO

- 1- Jesús, el auténtico líder, es el icono que ha inspirado el trabajo del XXXI Capítulo General. Reunidos, como capitulantes, nos hemos esforzado en escuchar, en el recogimiento, la voz del Espíritu. Los informes de las Provincias y los de la Administración Central nos han ayudado a ver nuestra Congregación en el contexto de la Iglesia actual. En un mundo en profunda transformación, estamos llamados a una nueva evangelización¹. Necesitamos examinar en profundidad nuestro compromiso religioso y reorientar nuestra vida y nuestra misión como Hermanos montfortianos de San Gabriel. Reconocemos que la influencia del mundo moderno está muy presente en nuestras vidas personales y en nuestras comunidades religiosas. Así pues, estamos llamados a transformarnos y queremos dar prioridad a una renovación espiritual, a fin de que el Reino de Dios, proclamado por Jesús y realizado en Él, transforme el mundo aportando un mensaje de esperanza, de justicia, de paz y de fraternidad universal. Estamos convencidos de que el tema de nuestro Capítulo, "**Líderes auténticos para una mayor fraternidad**", ofrece una respuesta apropiada a los desafíos de nuestro tiempo.

I- LLAMADOS A UN AUTÉNTICO LIDERAZGO

- 2- La llamada de Dios al LIDERAZGO encuentra su mejor expresión en Cristo, escogido por el Padre para conducir a su pueblo hacia Él. Jesús lo ha hecho mediante una vida de servicio y mediante la entrega de sí mismo para todos. Estamos convencidos de que los que quieren ser líderes como Él deben pedir al Señor su sabiduría. (1Re 3, 7-9). Lo que hace de nosotros líderes auténticos es nuestro crecimiento en Cristo. Estamos llamados a crecer experimentando que Cristo es el camino y la verdad de nuestra vida.

Queremos estar arraigados en Cristo, la Sabiduría eterna encarnada

- 3- El XXXI Capítulo General nos ha recordado la primera llamada a una vida interior auténtica, arraigada en Jesucristo, Sabiduría eterna y encarnada². Cristo, auténtico líder, administrador, profeta y servidor, nos interpela (Cf. Rm 8, 29). Estamos llamados a alimentarnos de su Palabra, a escucharla, a celebrarla, a ponerla en práctica y a compartirla con los demás³. Esta Palabra de Dios nos ancla en la fe, nos conduce a un encuentro personal con Cristo, y nos llama a una profunda experiencia de conversión⁴. Personalmente y en comunidad, escuchamos la llamada del

¹ La evangelización es la tarea de toda la Iglesia y compromete a todas las fuerzas de la Iglesia en una nueva evangelización. Cf. *Redemptoris Missio*, 72 y los Lineamenta del XIII sínodo ordinario de la asamblea de obispos que se celebrará en Roma, en octubre de 2012, sobre la "*nueva evangelización*".

² ASE 181-222 ; VC 22 ; RV 7, 22. Montfort describe los cuatro medios principales para llegar al conocimiento y al amor de Jesús, «*Sabiduría eterna*»: deseo ardiente, oración continua, mortificación universal y auténtica devoción a María.

³ *Caminar desde Cristo*, 24, Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA)

⁴ *Redemptoris Missio*, 41-49

Evangelio para seguir a Jesús como signo de amor fraterno y celebración de nuestra fraternidad en el mundo (Mt 23, 8). En este camino, Montfort, para quien “*Dios solo*” era todo, y Gabriel Deshayes siguen inspirándonos en nuestra espiritualidad y en nuestra misión educativa. María, madre de la Sabiduría encarnada, es el modelo que nos acompaña en nuestro crecimiento hacia una auténtica vida interior.

Queremos ser auténticos en nuestra vida fraterna

- 4- Somos hermanos de Jesús, hermanos unos de otros (Cf. Jn 15, 10-12) en nuestra Congregación, y hermanos de todos. Esta es nuestra vocación y nuestra misión. Nosotros, Hermanos, estamos llamados a ser “*expertos de la comunión*” para la Iglesia y el mundo (VC 46). Afirmamos que la fraternidad en Cristo es una dimensión fundamental de la vida religiosa en la Iglesia⁵. Estamos llamados a redescubrir la riqueza de esta vocación para la fraternidad y a apreciar su valor y su pertinencia en el mundo de hoy. Inspirados por los documentos sobre la espiritualidad y la teología de la fraternidad⁶, tenemos una comprensión *renovada* de nuestra vocación y hemos recibido un nuevo impulso para vivir nuestra vocación de Hermanos. Estas realidades nos invitan a ver nuestra vida consagrada bajo una luz nueva.

Queremos vivir nuestros votos con autenticidad

- 5- Somos conscientes de que nuestra consagración religiosa, vivida fielmente a través de nuestros votos, se convierte en una manifestación poderosa de autenticidad y de integridad ante las personas que nos rodean. Estamos llamados a reinterpretar el significado de nuestros votos⁷ respondiendo generosamente a la invitación de Miqueas “*a amar con ternura, a actuar con justicia y a caminar humildemente con Dios*” (Mi 6, 8). Será una respuesta profética y un testimonio auténtico de nuestra consagración. También estamos llamados a redescubrir la dimensión comunitaria de nuestros votos. Comprendemos que la forma que la comunidad tiene de vivir los consejos evangélicos influye también sobre cada uno de sus miembros.

Queremos ser los testigos de una auténtica fraternidad

- 6- En nuestra llamada a la autenticidad, Jesucristo es la referencia. Somos hombres de Dios y personas comprometidas que pertenecen a Dios. En consecuencia, estamos llamados a ser personas íntegras y auténticas. La autenticidad consiste en vivir lo que profesamos. Reconocemos también que nuestras comunidades pueden ser testigos de una mayor fraternidad, respetándonos y amándonos unos a otros. (RV 45 y 47). “*Toda la fecundidad de la vida religiosa depende de la calidad de la vida*

⁵ El origen primero de la vida consagrada está en Jesús, nuestro hermano, el consagrado por excelencia por iniciativa del Padre (cf. *Vita Consecrata* 22)

⁶ *Teología y espiritualidad de la fraternidad y de los religiosos hermanos* (comisiones francófona y anglófona)

⁷ Cf. *Caminar desde Cristo* (cf. 20 y otros)

*fraterna en común*⁸. El núcleo de nuestra fraternidad es una espiritualidad de relación y de comunión consigo mismo, con los demás, con la creación y con Dios. De este modo, la comunidad entera es testigo de un auténtico LIDERAZGO y de una mayor fraternidad (RV 62). Se nos invita a que seamos comunidades de referencia para los estudiantes, los jóvenes y los adultos. Se nos anima también a vivir nuestra internacionalidad respetando y valorando las diferencias culturales. Estas tomas de conciencia nos han llevado a proyectar una mirada nueva sobre nuestra misión y sobre el mundo, y a buscar respuestas a los desafíos que hoy se nos presentan para promover una mayor fraternidad.

II- SOMOS HERMANOS PARA UNA MAYOR FRATERNIDAD

Para todas las criaturas

- 7- Reconocemos que nosotros, los Hermanos, estamos influenciados por los contravalores dominantes de nuestra cultura, que nos arrastran a una dinámica de consumismo⁹, de superficialidad, de individualismo y de posesión. La degradación medioambiental, la violación de los derechos humanos, la gran pobreza y la corrupción son algunas de las realidades actuales que interpelan nuestra consagración religiosa. El mensaje de la Iglesia no deja de denunciarlas. Invita sin cesar a los cristianos a ser testigos de una mayor fraternidad en este ámbito (RV 64), a comprometerse apasionadamente no solo por la humanidad, sino por la creación entera (Mensajes de los Capítulos Generales XXIX y XXX).

Siguiendo a Montfort y a Deshayes

- 8- Al contemplar el plan de salvación de Dios, Luis María de Montfort y Gabriel Deshayes se dejaron tocar e interpelar por la situación de gran abandono de los pobres del oeste de Francia. Es esta misma espiritualidad la que nosotros, los Hermanos, estamos hoy llamados a abrazar, una espiritualidad que nos hace estar atentos al mundo, a todas las culturas y a todas las personas, especialmente a los pobres. Estas situaciones son signos que Dios utiliza para llamarnos, para interpelarnos, y manifestársenos. Después de habernos escuchado los unos a los otros y después de haber compartido nuestras inquietudes comunes, hemos percibido ciertas urgencias que exigen una respuesta por nuestra parte.

Para vivir una espiritualidad de comunión

- 9- Creemos que Dios nos llama a ejercer un auténtico LIDERAZGO para una mayor fraternidad comprometiéndonos en la lucha por la dignidad de las personas, el respeto de los derechos de todos los seres humanos y la protección de la creación.

⁸ Juan Pablo II en la asamblea plenaria de CIVCCSVA, 20 de noviembre de 1992, n° 3, tal como se cita en *La vida fraterna en comunidad* (VFC) 71

⁹ Cf. VFC 4,e

Queremos promover la fraternidad entre las diferentes religiones mediante el diálogo interreligioso y la promoción del buen entendimiento interconfesional. Los Hermanos y las comunidades queremos vivir el Evangelio de manera auténtica llevando una vida sencilla que respete a las personas, a la naturaleza y al medio ambiente. Queremos vivir una espiritualidad de comunión y de justicia en relación con el mundo, a fin de caminar progresivamente hacia una eco-espiritualidad integral, que fomente la responsabilidad y el desarrollo sostenible. Afirmamos que las pobrezas y las discriminaciones sociales, en todas sus formas, deben ser combatidas con determinación.

Para llevar un mensaje de esperanza

- 10- Estamos convencidos de que para nosotros, Hermanos montfortianos de San Gabriel, la misión educativa es el mejor medio para crear un mundo justo y fraterno. Estamos persuadidos de que la responsabilidad medioambiental, el respeto por los derechos humanos, la igualdad hombres-mujeres, la erradicación de la pobreza, la educación en la justicia social, en la paz y en el perdón son partes integrantes de nuestra vocación gabrielista-montfortiana y de nuestra misión (RV 14). La urgencia de estos desafíos interpela a nuestra Congregación y nos invita a anunciar un mensaje de esperanza y de salvación al mundo contemporáneo.

Para aceptar los desafíos del presente

- 11- Una mirada realista sobre la situación de nuestras Provincias y de la Congregación exige que examinemos los diferentes aspectos de nuestra vida de consagrados como Hermanos. Hermanos montfortianos de San Gabriel, estamos llamados a un serio proceso de renovación espiritual que nos llevará, como personas y comunidades, a reducir la distancia entre nuestros documentos y nuestra vida, a fin de vivir una espiritualidad visible, creíble y profética. Nuestro primer desafío es volver a descubrir a Cristo en el corazón de nuestra Congregación. Nos preocupan tanto la disminución del número de Hermanos como la promoción y acogida de vocaciones auténticas. Necesitamos un programa de formación apropiado para nuestros Hermanos. Nuestra vida como religiosos hermanos puede que esté lejos de la vida de la gente normal a la que servimos, de manera que nos hacemos extraños; sus problemas y sus retos parecen no afectarnos. Estamos resueltos a adoptar las decisiones adecuadas que nos ayuden a ser más auténticos.

III- DIRECTRICES

[...]

IV- MISIÓN COMPARTIDA Y COLABORACIÓN CON LOS LAICOS

- 22- Los Capítulos Generales XXIX y XXX abrieron un camino de misión compartida con los laicos. A lo largo del tiempo, las relaciones se han clarificado y se han intensificado en las Provincias. Estas relaciones nos han fortalecido mutuamente en nuestra misión y en nuestros compromisos. Esta misión compartida y esta colaboración con los laicos encuentran su inspiración y sus raíces en la teología del Vaticano II, que se refiere a la Iglesia como Pueblo de Dios¹⁰. Todo bautizado, y todo hombre y toda mujer de buena voluntad está llamado a participar en la construcción del Reino de Dios. “*Vita Consecrata*” reconoce la posibilidad de nuevas asociaciones, de nuevas comunidades y de nuevas fundaciones (VC 62).

CONTINUAR LA EXPERIENCIA DE LA MISIÓN COMPARTIDA

(Cf. el documento «*Misión compartida, orientaciones generales*», marzo de 2009)

Con las diferentes redes

- 23- Al escuchar los informes de los Provinciales sobre la colaboración con los laicos y con los asociado(a)s, constatamos que la misión compartida con los laicos y **en red** con las personas de buena voluntad, es ahora una realidad muy viva en nuestro Instituto. Cada vez más laicos de vocaciones diversas, expresan su deseo de colaborar con nosotros y de comprometerse activamente a nuestro lado. Es para nosotros una fuente de alegría y de esperanza.

Con nuestros colaboradores y colaboradoras

- 24- Reconocemos como **colaboradores y colaboradoras** a quienes trabajan con nosotros en nuestra misión educativa. Contribuyen a la misión educativa en nuestros centros, o bien se comprometen, con algunos Hermanos, en obras sociales. Los colaboradores y colaboradoras provienen de medios sociales o religiosos diferentes y se unen a nosotros desde la confianza y el respeto mutuos. Aprecian los valores educativos montfortianos-gabrielistas y tratan de promoverlos comprometiéndose en nuestro proyecto educativo.

Con nuestros asociado(a)s

- 25- Los **asociado(a)s** son personas que quieren vivir el carisma montfortiano y quieren compartir nuestra espiritualidad. Encuentran en la espiritualidad montfortiana una fuente que nutre su fe y un camino que, por María y por Jesús, Sabiduría encarnada, los conduce a Dios. Saben que la espiritualidad y el carisma montfortianos son tesoros de la Iglesia que están invitados a compartir.

¹⁰ *Lumen Gentium*: 12, 13, 16, 31, 32, 33, 39-42.

Recomendación

- 26- El XXXI Capítulo General invita a cada Provincia a reforzar lo que ya existe en relación con la misión compartida con los laicos, los colaboradores y colaboradoras y los asociado(a)s, intensificando la corresponsabilidad, mediante la formación, y trabajando juntos para emprender proyectos comunes, incluyendo la promoción de las vocaciones.

NUEVAS FORMAS DE VINCULACIÓN

Por un tipo de compromiso específico

- 27- En su búsqueda por permanecer abierto a nuevas formas de vinculación, el Capítulo ha reflexionado sobre la siguiente propuesta: que adultos católicos, provenientes de horizontes diversos y que se sienten llamados a un compromiso cristiano especialmente marcado por la espiritualidad montfortiana, puedan tener, a título personal, un compromiso privado en vínculo con la Congregación. El contenido y la forma de este compromiso se han de discernir con las personas interesadas teniendo en cuenta su llamada.

Según un texto de referencia

- 28- Los laicos que se comprometieran en este camino recibirían una formación específica y estarían acompañados. Dispondrían también de un texto de referencia de inspiración montfortiana.

Para el bien de todos

- 29- El Capítulo anima esta nueva forma de caminar en vínculo con la Congregación y afirma su deseo de verla desarrollarse según las diversidades culturales y sociales de nuestras Provincias. Permitirá a ciertos laicos ir más lejos en su compromiso cristiano y hará que nos animemos los unos a los otros para continuar nuestra marcha, con María, tras los pasos de Jesucristo, Sabiduría encarnada.

Recomendaciones

- 30- El Capítulo invita a las Provincias a proponer a laicos que les sean cercanos esta nueva posibilidad de andadura en vínculo con la Congregación y a realizar las experiencias que se consideren oportunas, asegurando:
- que toda iniciativa en relación con estas experiencias se tome de acuerdo con el Hermano Provincial, quien garantizará –él mismo o a través de su delegado– el acompañamiento de la persona que deseara establecer lazos espirituales estrechos con la Congregación;

- que estas iniciativas se tomen “*ad experimentum*”, hasta el próximo Capítulo General, cuidando de evaluarlas periódicamente.

Los Capítulos Provinciales podrán poner reglas más precisas para estas experiencias en su Provincia, según las normas del Código de Derecho Canónico.

- 31- Nuestra historia está radicalmente abierta. San Gabriel no está constituido de una vez por todas. Dios quiere que continuemos escribiendo nuestra historia, que está ya marcada por muchos dones recibidos y por una gran fecundidad apostólica. A nosotros nos corresponde permanecer abiertos para escribir nuevas páginas, en misión compartida con los laicos, en una fidelidad creadora (Cf. VC 37).

V- ESTRUCTURAS DE GOBIERNO PARA UNA MAYOR FRATERNIDAD

[...]

PLEGARIA

Padre amantísimo,
haz de nosotros artífices de compasión
y de reconciliación,
para una solidaridad universal.
Inspíranos el amor a este mundo
al que Tú entregaste a tu Hijo único.

Jesús, hermano nuestro,
siguiendo tu ejemplo y tras tus pasos,
concédenos ser líderes auténticos:
servidores compasivos
de nuestros hermanos,
especialmente de aquellos
a quienes el mundo abandona.

Espíritu Santo,
aliento de amor y unidad,
danos la audacia de comprometernos,
de manera concreta
en favor de la justicia y de la paz.

María, Madre de la familia humana,
ayúdanos a ser solidarios
con todos los que trabajan
para liberar a las víctimas
de la injusticia y de la extrema pobreza.

Montfort, María Luisa y Deshayes,
nuestros Fundadores e inspiradores,
dadnos vuestra audacia
y vuestro dinamismo
para que nos comprometamos
a afrontar los grandes desafíos
de nuestro tiempo,
para construir una sociedad
donde amor y verdad se encuentren,
donde justicia y paz se abracen.

¡Amén!

SUMARIO

Presentación del Mensaje del XXXI Capítulo General.....	2
PREÁMBULO	4
I- LLAMADOS A UN LIDERAZGO AUTÉNTICO.....	4
Queremos estar arraigados en Cristo, la Sabiduría eterna encarnada.....	4
Queremos ser auténticos en nuestra vida fraterna	5
Queremos vivir nuestros votos con autenticidad.....	5
Queremos ser los testigos de una auténtica fraternidad.....	5
II- SOMOS HERMANOS PARA UNA MAYOR FRATERNIDAD	6
Para todas las criaturas	6
Siguiendo a Montfort y a Deshayes	6
Para vivir una espiritualidad de comunión.....	6
Para llevar un mensaje de esperanza	7
Para superar los desafíos del presente	7
III- DIRECTRICES
IV- MISIÓN COMPARTIDA Y COLABORACIÓN CON LOS LAICOS	8
CONTINUAR LA EXPERIENCIA DE LA MISIÓN COMPARTIDA	8
Con las diferentes redes.....	8
Con nuestros colaboradores y nuestras colaboradoras	8
Con nuestros asociado(a)s.....	8
Recomendación.....	9
NUEVAS FORMAS DE VINCULACIÓN.....	9
Por un tipo de compromiso específico	9
Según un texto de referencia	9
Para el bien de todos.....	9
Recomendaciones.....	9
V- ESTRUCTURAS DE GOBIERNO.....	10
PLEGARIA	10